



**T06 Concierto de
violonchelo de Dvořák**

Viernes

2.12.2022

Auditorio de Tenerife, 19:30h

**Smetana
Dvořák**

Catherine Larsen-Maguire

directora

Edgar Moreau

violonchelo

La Sinfónica y la directora:

La última actuación de Catherine Larsen-Maguire al frente de la Sinfónica fue el 1 de abril de 2022.

La Sinfónica y el solista:

Edgar Moreau es la primera vez que actúa junto a la Sinfónica. Este solista sustituye a Johannes Moser, que tuvo que cancelar su actuación por problemas de salud.

Últimas interpretaciones:

BEDŘICH SMETANA

El Moldava

Junio de 2013; Michal Nesterowicz, director

ANTONÍN DVOŘÁK

Concierto para violonchelo en Si menor, op. 104, B. 191

Junio de 2017; Michal Nesterowicz, director;

Adolfo Gutiérrez Arenas, violonchelo

ANTONÍN DVOŘÁK

Sinfonía n^o7 en Re menor, op. 70, B. 141

Abril de 2018; Eiji Oue, director

I Parte

01 Bedřich Smetana (1824–1884)

El Moldava

02 Antonín Dvořák (1841–1904)

Concierto para violonchelo en Si menor, op. 104, B. 191

- I. Allegro
- II. Adagio ma non troppo
- III. Finale: Allegro moderato

II Parte

03 Antonín Dvořák (1841–1904)

Sinfonía nº 7 en Re menor, op. 70, B. 141

- I. Allegro maestoso
- II. Poco adagio
- III. Scherzo: Vivace
- IV. Finale: Allegro



Catherine Larsen-Maguire *directora*

Catherine Larsen-Maguire centró su atención exclusivamente en la dirección orquestal en 2012 tras una exitosa carrera como fagotista principal en la Komische Oper de Berlín. Desde entonces se ha convertido en una solicitada directora, habiendo desarrollado estrechas relaciones con la Orquesta Sinfónica de la Radio Eslovena, la Orquesta Sinfónica de Tenerife y la Orquesta Filarmónica de la UNAM en la Ciudad de México, orquestas a las que regresará durante esta temporada 2022-23, periodo que también incluye su vuelta a la Scottish Chamber Orchestra y

la Deutsches Kammerorchester Berlin y debuts en España con la Orquesta Sinfónica de Galicia, Orquesta de Extremadura y Orquesta de Córdoba, en Alemania con la Mecklenburgische Staatskapelle Schwerin, la Göttinger Symphonie Orchester y la Philharmonisches Orchester Stadt Trier, en Reino Unido con la 10/10 Ensemble de la Royal Liverpool Philharmonic y la National Youth Orchestra of Scotland, y en Israel con la Orquesta Sinfónica de Jerusalén.

Además del repertorio orquestal estándar, Catherine Larsen-Maguire también tiene interés en la música contemporánea y ha dirigido los estrenos mundiales y nacionales de obras de compositores como Alexander Goehr, Erkki-Sven Tüür, Gordon Kampe y James MacMillan. Sus colaboraciones incluyen Ensemble Modern, Klangforum Wien, Ensemble Musikfabrik, Ensemble Resonanz, Ensemble Ascolta y Ensemble United Berlin.

Nacida en Manchester, Catherine Larsen-Maguire estudió música en la Universidad de Cambridge, en la Royal Academy of Music de Londres y la Academia Karajan de Berlín. Fue miembro del jurado del Concurso de Besançon (2017-2021), y de 2014 a 2016 ocupó una cátedra como profesora invitada en la Universidad de las Artes de Berlín.



Edgar Moreau *violonchelo*

Ganador del Concurso Rostropovich 2011, Concurso Tchaikovsky y ganador del Premio Joven Artista de Concierto 2014, Moreau comenzó a tocar el violonchelo a los cuatro años. Comenzó sus estudios con Philippe Muller en el Conservatorio Nacional Superior de Música de París y luego continuó en la Academia Kronberg bajo la dirección de Frans Helmerson. A los 11 años debutó con la Orquesta del Teatro Regio de Torino, interpretando el concierto para violonchelo de Dvořák.

Edgar actúa regularmente en las salas más prestigiosas y es invitado frecuente en numerosos festivales, como Verbier, Salzburgo y Gstaad, entre otros.

Colabora con directores de renombre internacional como Gustavo Dudamel, Valery Gergiev, Francois-Xavier Roth, Myung-Whun Chung, Pablo Heras-Casado, Susanna Mälkki Vasily Petrenko, Jukka-Pekka Saraste y Lionel Bringuier.

Actúa con orquestas de renombre mundial, como Orquesta Roma Santa Cecilia, Filarmónica della Scala, Orquesta Sinfónica de Londres, Filarmónica de Los Ángeles, Sinfónica de Seattle, Orquesta de Filadelfia, Sinfónica de Montreal, Mahler Chamber Orchestra, Filarmónica de Múnich y Orquesta de París, entre muchas otras.

Apasionado por la música de cámara, colabora con artistas como Martha Argerich, Yo-Yo Ma, Renaud Capuçon y Khatia Buniatishvili, por nombrar algunos.

Artista exclusivo de Erato, lanzó su álbum debut “Play” en 2014 junto con el pianista Pierre-Yves Houdique. Su último lanzamiento (Erato, 2022): “Transmission”, un álbum que celebra la herencia judía y la tradición musical a través de obras de Bruch, Bloch, Korngold y Ravel.

Edgar Moreau toca un violonchelo David Tecchler de 1711. Su arco fue hecho por Dominique Peccate.

T06 Concierto de violonchelo de Dvořák

La gran tradición musical del Reino de Bohemia es posiblemente la responsable de que sea aquí donde nacen dos de los grandes compositores nacionalistas más importantes de Europa: Bedrich Smetana y Antonin Dvořák.

01 BEDRICH SMETANA (Bohemia, 2-III-1824; Praga, 12-V-1884) fue el primer compositor que apeló a la canción popular bohemia y la usó como fundamento de su música. De gran talento musical desde temprana edad, deseaba convertirse, según sus propias palabras, en un “Mozart de la composición y en un Liszt de la técnica”. Emigró a Suecia entre los años 1856 y 1861 donde fue profesor y director de la orquesta de Göteborg, y donde compuso multitud de obras para piano y sus tres poemas sinfónicos. Regresó a Praga en 1862, donde se concentró en sus óperas (compuso un total de ocho títulos aunque *La novia vendida* es probablemente la más representada aún en la actualidad). Entre sus obras destacan además su cuarteto para cuerdas en mi menor, y su ciclo de seis poemas sinfónicos, al que pertenece El Moldava.

El río es un elemento muy significativo para todas las culturas. Su curso nos recuerda al paso de la vida, desde donde nace, se expande y evoluciona hasta desembocar fundiéndose en el mar. Es este ciclo de la vida el que podría resumir también el devenir de este poema sinfónico. Su tema principal, se trata de una melodía con un don universal. Con cierto aire antiguo y popular, lo cierto es que la disposición de sus notas ha sido utilizada en multitud de melodías populares y canciones de cuna de muchas culturas,

desde el renacimiento italiano pasando por países como Suecia, Rumanía o incluso España, donde también resuena en nuestros oídos, en la canción infantil *Tres hojitas madre*.

Comienza este poema sinfónico con un dúo de flautas que representan las dos fuentes del nacimiento del río Moldava. El gran Moldava inicia su curso en manos de la cuerda que evoluciona hasta adquirir protagonismo el viento metal y madera, representando una cacería a las orillas del Moldava. Una melodía a ritmo de polka aparece con ímpetu, esta vez ilustrando una ceremonia nupcial. Continúa el río su curso, ahora con nocturnidad, donde danzan las ninfas del río. Una llamada de trompeta anuncia la vuelta a su cauce, de una manera más grandiosa y brava hasta desembocar en la melodía inicial, esta vez en tonalidad mayor con nueva energía, dándole un giro hasta convertirla en la popular melodía infantil checa *El gato sube por el agujero*. El río se diluye finalmente en las aguas del Elba. La obra fue finalizada en 1874 y para el pueblo checo representa, sin lugar a dudas, todo un símbolo de su país.

02 Prácticamente uno de los primeros compositores checos en lograr alcanzar un reconocimiento mundial, ANTONÍN LEOPOLD DVOŘÁK, (Nelahozeves, 8-IX-1841; Praga, 1-V-1904) fue uno de los grandes compositores de la segunda mitad del siglo XIX. Seguidor de Smetana en cuanto al acertado uso de ritmos y melodías de tradición folclórica de su Bohemia natal, fue capaz de absorber todas esas influencias populares y encajarlas con naturalidad en las formas clásicas, gracias en parte a su gran dominio tanto formal como en lo que a la orquestación se refiere. Si Smetana fue el compositor que fundó la música checa, Dvořák fue quien la popularizó.

Desde su juventud buscó abrirse camino fuera de su Bohemia natal, presentándose a concursos internacionales de composición. Pronto sus encargos sonaron en Londres, Rusia y Estados Unidos, país que le acogería años después, entre los años 1892 y 1985 para convertirse en director del Conservatorio Nacional de Música de América, en la ciudad de Nueva York. Corresponde a esta época su sinfonía número 9, *Del Nuevo Mundo* y el concierto para violonchelo que nos ocupa.

No fue su primer concierto para este instrumento, ya lo había intentado en su juventud sin concluirlo, pero esta vez, sí se convertiría en una de sus obras más importantes. Había empezado esta obra en Estados Unidos y la terminó en Praga. La obra fue estrenada en Londres, en el que sería su último viaje a Inglaterra, con la Orquesta Filarmónica de Londres.

Tal y como indicó el crítico musical Harold Schönberg, junto a Haendel y Haydn, Dvořák es el compositor más sano y más libre de su generación, lejos de las neurosis y los traumas estéticos de sus coetáneos. Su música posee una libertad extraordinaria con un dominio de la melodía, una armonía con gran influencia checa y sobre todo un extraordinario color instrumental.

El concierto comienza con una exposición orquestal, un enunciado sombrío que se transforma en sublime. El tema inicial (que nos recuerda al tema principal de su sinfonía del Nuevo Mundo) contiene un floreo o bordadura alrededor de la nota si, un recurso que utiliza en toda la presentación del tema y se extiende por todo el movimiento. Una escrupulosa forma sonata nos traslada al tema B, interpretado por la trompa con gran nobleza, y responde el viento madera extendiéndose por toda la orquesta. Entra ahora de

forma gloriosa el solista presentando ambos temas y concluye en un grandioso *tutti* que se desvanece hacia el desarrollo, de nuevo sombrío (donde destaca la elegía del violonchelo) hasta la reexposición, esta vez inicialmente con el tema B y posteriormente el A. Una conclusión sublime a cargo de toda la orquesta pone fin al primer movimiento.

Su segundo movimiento comienza con una melodía de gran lirismo en diálogo entre la orquesta y el solista. Una sección central, agitado, nos traslada posteriormente a su segundo tema, una melodía inspirada en su lied compuesto unos años antes, *Lass mich allein* (déjame sola) (Op. 82, n.º 1) que intercala en este movimiento en recuerdo a la hermana de su esposa. Recordemos que años atrás había sido inicialmente su gran amor y le dedicó este ciclo de Lieder. Poco tiempo después, al regresar a Europa conoció la noticia de su fallecimiento.

El último movimiento comienza con aire marcial donde el solista presenta el tema inicial y responde la orquesta hasta su extensión con una melodía que recuerda a una danza eslava. Una transición nos conduce hasta el tema B, en diálogo entre el clarinete y el solista. La aparición de los temas responde a una forma rondó con cierta libertad del compositor que nos traslada hacia un intermedio sereno que finaliza con un *molto espressivo* del violonchelo solista hasta un final grandioso a cargo de toda la orquesta.

03 Unos años antes, en 1884, Dvořák compuso su séptima sinfonía. Ese año, la Sociedad Filarmónica de Londres le designaba como miembro de honor de la misma y con ello le encargaba la composición de una nueva obra. Desde hacía ya muchos años Dvořák admiraba la obra sinfónica de Brahms, un compositor que tiempo

atrás había sido decisivo en su vida profesional, gracias a su apoyo y sus recomendaciones cuando inició su carrera (recordemos que intercedió para que su editor, Simrock publicara los Dúos Moravios a finales de la década de 1870). La tercera sinfonía de éste le había causado gran impresión y le motivó a escribir una nueva sinfonía, de ahí que exista la creencia que es la sinfonía que más se asemeja a las obras de Brahms, en cuanto a que sigue una estructura más clásica y el tratamiento temático de la misma, especialmente si la comparamos con la octava o la poderosa novena sinfonía *del Nuevo Mundo*. Aún faltaría tiempo para que Dvořák bebiera de las fuentes de los espirituales afroamericanos en sus años de residencia en Manhattan. Lo cierto es que se trata de una sinfonía que demuestra una vez más una intensidad expresiva y una riqueza melódica inagotable.

Con un comienzo sombrío a cargo de las violas y violonchelos, reforzados rítmicamente por las trompas y timbales, su primer movimiento desarrolla durante toda la exposición un bello contraste entre el tema A, de gran fuerza rítmica y temperamental y el tema B, mucho más lírico y sentimental. Continúa el desarrollo con una expansión temática por el resto de secciones, en continuo contraste entre los temas A y B para desembocar en la reexposición, donde de nuevo alcanza un gran clímax con un enérgico *tutti*, para poco a poco ir perdiendo fuerza. El tema inicial, a cargo de las trompas, claudica, despojado del ímpetu inicial, en su coda final.

Arranca el segundo movimiento con una sobria melodía, a cargo del clarinete, para posteriormente extenderse por toda la paleta orquestal que se expande con sumo cuidado. Lo que aparentemente parecía una melodía serena, casi como una cantinela, poco a poco se transforma en un nuevo elemento temático mucho más

dramático e inquietante. Tras delicados juegos rítmicos entre las diferentes secciones, presentando una gran riqueza melódica y un extraordinario dominio de la orquestación, regresa al material temático inicial que se diluye entre el viento madera y la cuerda.

En el tercer movimiento desaparece el formalismo clásico y podemos reconocer de nuevo al Dvořák eslavo, con una danza de acento bohemio. A esa melodía principal se adhieren las contramelodías de forma espontánea y natural. De gran fuerza rítmica, sin abandonar su ímpetu inicial, contrasta con el trío breve, calmado y con cierto aire bucólico. Regresa al motivo inicial del movimiento, de forma decidida, hasta la coda final a golpe de timbal.

Retoma el dramatismo inicial de la sinfonía en su cuarto movimiento. Un segundo tema más heroico y obstinado nos recuerda la importante carga patriótica de la obra. Un amplio desarrollo nos conduce a una reexposición a modo de resumen temático y con ella una cadencia final apoteósica, de gran fuerza rítmica, donde la orquesta se expande, ya sin redención, hasta el último acorde.

ESTHER ROPÓN

Pianista y Doctora en Educación Artística.

Próximo programa: T07 Romeo y Julieta

Viernes, 16 de diciembre de 2022 • 19:30 h.

Auditorio de Tenerife Adán Martín

Daniel Raikin, director

Benjamin Schmid, violín

Obras de TURINA, KORNGOLD y PROKÓFIEV



**SINFÓNICA
DE TENERIFE**



**AUDITORIO
DE TENERIFE**